

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Librería Montells y Garcia, Mayor 24. Madrid y Provincias, correspondientes de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 23 de Julio.

El Eco de Cartagena

Cartagena
A LA LUZ DE LA TRADICION
Y DE LA HISTORIA.

Continuacion.

LOS CUATRO SANTOS.

Hasta el año mil setecientos sesenta y tres no tuvieron nuestros patronos historia escrita, propiamente hablando; los hechos particulares de cada uno, las circunstancias de sus vidas andaban, digámoslo así, desparramadas por los textos de los Historiadores y Cronistas sin orden ni conexión. El P. Herraiz, como queda indicado fué el primero que reunió en cuerpo de historia todo cuanto escrito halló de ellos, dejándonos en un pequeño volumen de ciento noventa y dos páginas, en cuarto, el fruto de sus laudables tareas que intituló *Los cuatro Misticos Rios del Parayso de la Iglesia, cuatro hermanos santos, Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina*. Y fortuna fué el que las tales memorias no quedaran inéditas en el olvido. El P. Herraiz era pobre: la tirada de quinientos ejemplares de su obra importábale dos mil quinientos veinte reales: cantidad muy superior á la posibilidad de un fraile Francisco; necesitaba por consiguiente un Mescenas que patrocinase su intento, y como es natural ¿á donde acudir mejor que al patriotismo en su más legítima representación? El autor así lo hizo, y la ciudad acogiendo benévola el ofrecimiento y dedicatoria de la obra concedióle generosamente una subvención de dos mil reales para ayuda de gastos; pero sucedió que el Supremo Consejo de Castilla árbitro y tiránico administrador de las rentas de nuestros propios, de quien había que mendigarlo todo, hasta para dar una triste limosna, cual aconteció con nuestro hospital de Caridad en época

de suprema angustia, al dar su autorización para ello mandó que la dicha subvención había de entenderse á condición de reintegrable, á modo de préstamo, lo cual era lo mismo que hacer el beneficio inaceptable. ¡De esta manera se estimulaban los mejores propósitos.

En cambio se hacia pagar á la ciudad casi todo lo perteneciente al ramo de guerra como el alquiler de las casas cuarteles, el utensilio de la tropa, las reparaciones de las murallas y castillo, la construcción de la torre de Portman, de la batería del puerto *La Podadera*, del almacén de la pólvora del Plan, (1) todo: hasta lo que de este artículo se gastaba en las salvas ó saludos. Así no se extrañará llegara un Domingo de Ramos y no hubiese en arca sesenta reales para pagar las palmas; solo así se comprende que otros años en igual festividad, cada regidor tuviera que comprarse la suya.

Tan estremada llegó á hacerse esta penuria de fondos que hubo caso de no haber siquiera para pagar el porte de una carta. (2)

El P. Herraiz pudo convencerse, nada le era dado ya esperar de parte de la ciudad; entonces recurrió á la piedad; y en la devoción del general Reggio á nuestros patronos encontró nuevo Mescenas, lo cual fué causa de que el libro no esté dedicado á la ciudad; empeños de gratitud y de obligado rendimiento pedían para el general Reggio semejante honor, porque solo á su generoso desprendimiento se debe la publicación de la obra.

He aquí los terminos en que el P. Herraiz explica esta mudanza en su primitivo ideal.

Mendicante el deseo, por no degenerar de mi instituto, solicitaba piedad

(1) La construcción de este edificio es parte de una historia llena de episodios verdaderamente dramáticos en la que figuran como protagonistas un pueblo amotinado, un obispo y un cabildo intransigentes y un Ayuntamiento agobiado bajo el peso de una excomunión.

(2) Así consta de una de las diferentes representaciones hechas al Consejo.

dades, y peregrinaba protecciones. Atropellábanse los intentos y lograba la cobardía los triunfos. Nunca se vió mi discurso más agitado de gustosas tribulaciones. Nada me parecía temerario si atendía al objeto de la obra, y todo lo graduaba de difícil si miraba á la debilidad del instrumento que lo conducía. En esta cuestionable lucha de peligros me propuso la idea obligaciones precisas. El amor me inclinaba á que diese á la patria lo que es suyo; este argumento producía relevantes méritos de justicia; mediante la que estaba pronto por lo que á mí toca, pues no dudaba de lo aceptable de la oferta. Pero como las humanas facultades con dominación oculta suelen tal vez por contrario imperio limitar las satisfacciones del cariño, y sin perder este su actividad se resigna á la razón superior del orbe político deduciendo de la obediente víctima otra noble calidad de obsequio que en la misma humillación no solo haya disculpa á su afecto; si que acrisola más el sacrificio, conoci que arcana Providencia me dirigía á nueva cumbre, donde por inaccesible su grandeza no la penetran terrenas jurisdicciones que alteren el libre é innato resplandor con que ilumina; y como no se deslucen la vanidad del que emprende, aunque lo desmienta la inutilidad del logro, siendo méritos distintos, el que se adquiere el osado y el que grangea el dichoso me resolví, despreciando riesgos, á tocar el elevado zenith á que el cielo me inclinaba, buscando en la magnitud de V. E. una de las muchas dignaciones con que la ilimitada profusión de sus bondades sabe repartir benigno y favorecer humano.

«Es inseparable atributo de la deidad, como característico de lo benigno, corresponder con piedad cuando las implora el rendido; es católico empeño del que lo mejor desea, imitar en lo posible, proporcionadas las distancias, aquel modo de favorecer de la suprema primera causa; y es V. E. un verdadero ejemplo de esta doctrina, pues aun hoy bien había llegado á su noticia algún indicio de la

reverente idea que mi afecto premeditaba, cuando se anticipó propicio sin dar lugar á los rubores que produce el ruego, condescendiendo antes de pedirlo y franqueando generoso liberalidades propias de su corazón magnánimo.»

Menos galano en el estilo pero mas profundo y analítico el P. Soler nos dá en su «Cartagena Ilustrada» una segunda edición de las vidas de nuestros patronos. Es una historia mas bien crítica que apologética; al contrario que la del P. Herraiz: en este vemos la poesía del sentimiento, en aquel la severidad de la historia. Puede decirse que ambos autores andaron invertidos en el orden de prioridad; el P. Herraiz debiera haber escrito después del P. Soler.

De todos modos los dos conquistaron merecidos títulos á nuestro aprecio.

También es digno de grata memoria D. Diego de Roxas y Contreras obispo que fué de esta diócesis, grande admirador de las glorias de Cartagena y su obispado, por que á sus patrióticas escitaciones se debe el que el P. Soler sacara de entre el polvo el fruto de su laboriosidad que, asáz modesto venia hacinando, á propósito de que viera la luz pública; y por consiguiente el que nosotros tengamos hoy una historia de nuestra patria.

A más de las obras mencionadas tenemos también en honor de nuestros patronos otra muy recomendable por su brillante dición y elevado estilo debida á la docta pluma de D. Juan de Dios Neri, cura que fué de esta Parroquia; tal es la oración que pronunció en la fiesta principal de los mismos el día seis de Mayo de mil setecientos noventa y ocho. Es un documento digno de tan ilustrado párroco, cuyas virtudes corren unidas con la buena memoria de sus obras, hijas todas de una fervorosa piedad y de un encendido celo por el bien espiritual de sus feligreses de

(1) Los documentos de este raudo pleito están recopilados en un volumen que se titula *El Libro de Neri* el cual se guarda en el archivo de Ayuntamiento.